

TRANSFERENCIA VIVENCIA. LAS MÁSCARAS DE LA 'MUERTE'

Sara Hodara, Carlos Isod, Alberto Loschi

En la transferencia en la persona del analista lo actual* se hace vivencia. Allí la transferencia es transferencia vivencia, espacio de la repetición que presenta la diferencia: lo mudo, no ligado, traumático; 'la muerte'**.

"Toda la cura es un viaje al fondo de la repetición" (Gilles Deleuze)

Lo actual de la neurosis, que fue en un primer momento objeto de interés en la investigación psicoanalítica, quedó luego postergado por el énfasis puesto en la psiconeurosis para retornar en "Más allá del principio del placer" y la llamada segunda tópica del aparato psíquico. Al mismo tiempo lo traumático, constitutivo del psiquismo, quedó relegado por la teoría de la fantasía. Y así las ideas que hacen a la transferencia en la persona del analista -trauma, vivencia,

repetición, escena, acto- quedaron relativizadas para volver a cobrar importancia sólo a partir de las elaboraciones de 1920.

Transferencia intrapsíquica.

La transferencia intrapsíquica, que corresponde al modelo teórico que presenta Freud en "La interpretación de los sueños", consiste en el pasaje de catexis desde una representación inconsciente a una representación preconciente, particularmente las palabras, representaciones privilegiadas. Es un proceso de elaboración psíquica (Bearbeitung) - ligaduras, desplazamiento, condensación, simbolización- proceso de tramitación libidinal propio del principio del placer. Este nivel de conceptualización se basa en otro, el de la organización de los contenidos psíquicos en representaciones: representación cosa (Sachvorstellung), representación palabra (Wortvorstellung), representación objeto (Objektvorstellung).

Durante el análisis el analista es objeto de transferencias -transferencia intrapsíquica- en tanto representación preconciente

apta para presentar a la conciencia del paciente un contenido inconsciente reprimido.

Transferencia en la persona del analista. Transferencia vivencia.

Solidaria con la transferencia intrapsíquica encontramos otra dimensión de la transferencia -transferencia en la persona del analista, transferencia vivencia- en la cual paciente y analista quedan personalmente involucrados. En esta dimensión el analista no cuenta como representación investida libidinalmente; aparece como realidad investido desde la pulsión. Estamos así en el terreno de lo actual, de lo real, de lo que está dominado por la repetición. La repetición -compulsión repetitiva, resistencia del ello, manifestación de la pulsión de muerte- se apoya en la transferencia en la persona del analista y la utiliza. La transferencia es en este caso "una pieza de la repetición".

Lo actual -presente, real, efectivo, atemporal- que aparece como repetición, otorga a la transferencia en la persona del analista, desde la investidura pulsional, su carácter de realidad vivencia; por lo tanto allí la transferencia es transferencia vivencia. Un suceder que

acontece sin sustituciones. La transferencia vivencia -expresión de lo actual pulsional, repetición- encuentra su paradigma en la reacción terapéutica negativa y el amor de transferencia. Se repite sin saber que se está repitiendo; más estrictamente deberíamos decir que se actúan impresiones y vivencias -actuales- que por carecer de representaciones quedan excluidas de la elaboración psíquica; no se constituyen como experiencias, no configuran recuerdos, no ingresan en la historia (1).

La impronta que el modelo de la transferencia intrapsíquica ha dejado en la comprensión de la transferencia es tan fuerte que nos llevó más de una vez a pensar si resultaba conveniente mantener el mismo término -transferencia- para aludir a lo que acontece e investigamos en la sesión en términos de vivencia, trauma, actuación y repetición, característicos de la transferencia en la persona del analista. Sin embargo el término transferencia tiene la virtuosa tradición de aludir de manera amplia a todo el suceder entre paciente y analista en la sesión. Renunciar a esta palabra significaría ejercer cierta violencia en el lenguaje psicoanalítico habitual con el

inconveniente sumado de cargar el acento en la diferencia entre las manifestaciones actuales y las psiconeuróticas cuando nuestra intención es marcar dos dimensiones de un mismo acontecer y no conceptualizar dos entidades excluyentes. Por lo tanto mantenemos la misma palabra -transferencia- para referirnos a la transferencia vivencia.

En la transferencia vivencia -transferencia en la persona del analista- se presentan impresiones y vivencias actuales, que tienden a ser actuadas por carecer de inscripción en el nivel representacional, el cual permitiría acceder -por transferencia intrapsíquica- al nivel simbólico del pensamiento. A esas impresiones y vivencias les atribuimos contenido trágico incestuoso.

La transferencia vivencia es una escena donde se despliegan investiduras del ello. No sucede en el paciente o en el analista; incluye e involucra a ambos no ya como identidades sino como máscaras en una escena trágico incestuosa singular, escena traumática actual, que sólo al ser incluida en las coordenadas de tiempo y espacio es registrada como repetición.

REPETICION Y DIFERENCIA. LAS

DIMENSIONES DE LA REPETICION

Encontramos en Freud dos ideas concurrentes en cuanto a la repetición. La primera, derivada del estudio de las psiconeurosis, es la idea de repetición como reproducción; es repetición de contenidos representacionales reprimidos. Si se repite no se recuerda, si se recuerda no se repite; se repite porque se reprime. Una segunda idea, que expone en 1920 cuando introduce el concepto de trauma en un nuevo modelo teórico, es la de repetición como exteriorización de un más allá del principio del placer. Esta formulación es desarrollo de un anticipo teórico expuesto en "Recordar, repetir y reelaborar" donde plantea que se repiten "impresiones y vivencias que no pueden ser recordadas porque nunca fueron olvidadas ya que nunca fueron concientes."

Las experiencias clínicas de Freud y sus reflexiones sobre la transferencia -sobre todo en lo que se refiere al amor de transferencia y la reacción terapéutica negativa- convocaron las ideas acerca de 'un más allá' y de pulsión de muerte, pues la transferencia, principio que funda el tratamiento psicoanalítico en su totalidad es, ante todo, repetición. En "Más allá del principio del placer", la transferencia en la persona del analista es ejemplo paradigmático -juntamente con el juego y los sueños de la neurosis traumática- del devenir de la pulsión de muerte.

Pulsión de muerte y pulsión de vida no son enunciados biológicos sino que son formas de describir el funcionamiento de la pulsión sexual, son principios que explican la actividad del psiquismo. La transferencia vivencia escenifica y da cuenta de lo mudo, no ligado, la muerte -pulsión de muerte-.

El encuadre psicoanalítico, al incluir la regla de abstinencia, pone en juego lo trágico incestuoso actual, las máscaras de la muerte. La tragedia edípica -incesto, parricidio, castración- cuyo destino último es el sepultamiento, adviene en la transferencia vivencia, las más de

las veces con carácter ominoso, y esto ominoso actual “no es algo nuevo y ajeno sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, sólo enajenado de ella por el proceso de la represión.”

En esta frase de Freud, que se organiza alrededor de una negación “. . . no es algo nuevo. . .”, encontramos -al deshacer la negación, sucedáneo intelectual de la represión- la idea de la repetición introduciendo ‘lo nuevo’. Lo que llamamos ‘nuevo’ en forma un tanto imprecisa, es también parte de la repetición. Lo nuevo no corresponde así a un contenido inédito que quiebra la repetición sino a un efecto en la misma repetición; es una dimensión de la repetición. Esta idea trasciende el enfoque restringido de la repetición como reproducción; lo nuevo deja de oponerse a lo antiguo, lo nuevo lleva lo antiguo y lo antiguo lleva lo nuevo; sólo la represión los separa haciendo de la repetición reproducción. Así, en nuestra propuesta, desprendemos del concepto de repetición la idea de reproducción y llamamos ‘repetición’ a la diferencia. Entendemos por diferencia lo no representado -trauma, muerte, castración-; desde la represión -que implica defusión pulsional- presenta un

carácter negativo pero levantada la represión, con la fusión, la diferencia introduce la sexualidad. La diferencia es sexual y lo sexual es diferencia.

La idea de repetición como reproducción lleva a pensar en un primer término idéntico que se repite en el tiempo; en esta idea de reproducción se trata de aislar algo repetido dentro de la repetición y se busca lo nuevo fuera de la repetición. Se busca algo diferente pero sin dar lugar a la diferencia; es cambiar para no cambiar, es lo diferente que siempre es igual. Es interesante considerar que lo que llamamos diferencia -lo no representado- **es** en la misma repetición, que lo nuevo se da en la repetición. A modo de ilustración podemos preguntarnos qué es lo que nos lleva a decir frente a determinado episodio 'ot ra vez igual.. .', en tanto que no surge decir eso respecto del acto sexual, el cual siempre es nuevo aún cuando es obvio que en él siempre ocurre lo mismo. Así como en la repetición reproducción lo diferente siempre es igual, en la sexualidad lo mismo siempre es nuevo. Cuál es la diferencia?. Desde esta perspectiva consideramos de interés volver a pensar la sexualidad

en relación a la repetición. Creemos que el problema de repetición y diferencia cobra la posibilidad de ser tramitado en la sesión cuando se incluye la sexualidad. En la intersección de repetición, diferencia y sexualidad juega la vivencia.

La repetición sólo puede aparecer en conjunción con máscaras que la encarnan y en esas máscaras se constituye; la vivencia es máscara. La repetición vivencia, que presenta la diferencia, es retorno de lo mismo más allá de secuencias temporales. Es retorno del retornar, dimensión atemporal del trauma que hace a lo singular. Es retornar de lo singular, de lo elidido, de la muerte, pulsión de muerte que presenta la diferencia.

En la sesión el yo narcisista del analista recibe, en el encuentro con el paciente, un impacto traumático -momento 'real' de la sesión-. La angustia frente a la desestructuración de la imagen narcisista lleva a colocar la repetición dentro de las coordenadas de tiempo y espacio, intentando mantener -en el plano de lo simbólico- la identidad. En este caso, desde la exclusión de la vivencia, se conceptualiza la repetición como reproducción, se le otorga un origen histórico en la

biografía del paciente -lo cual facilita el ordenamiento y la categorización- a costa de perder su acontecer atemporal actual. Sin embargo la diferencia -lo no representado- está en el acontecer actual, en la intimidad de la vivencia. Esta presentación actual -vivencia- es inaugural y solicita en sus máscaras obtener un sentido también inaugural y no clausurado. Este efecto de sentido es sexualidad. La vivencia en su complejidad condensa, como dijimos, repetición, diferencia y sexualidad.

Nos encontramos con la paradoja de que la repetición -negativa cuando forzamos su categorización como reproducción- es en la sesión principio de afirmación en la medida en que allí adviene la diferencia, lo singular. La pulsión de muerte entendida como principio afirmativo trascendental presta la repetición a Eros, que no puede ser concebido sino atravesado por Tánatos.

VIVENCIA Y CONSTRUCCION EN LA SESION PSICOANALITICA

La sesión psicoanalítica, en tanto espacio escénico, se constituye con signos y máscaras; en diálogos entrelazados con movimientos y textos originales y originarios, textos no escritos, no determinados, se ponen en juego contenidos inconscientes, del inconsciente genuino. Allí se presenta la transferencia vivencia, lo actual de la sesión, máscara y repetición. En esta transferencia vivencia repetición está involucrado el cuerpo del analista que, alterado, muestra la fragmentación de su imagen narcisista y la “carga de órgano” hipocondríaca en su base que participa en esa vivencia. Esta participación del cuerpo del analista lleva a pensar la inclusión de lo sexual en la sesión, así como su papel en las vicisitudes de la repetición.

De manera análoga y en una descripción sucinta, en el acto sexual es lo traumático aquello que convoca la vivencia, la que aparece en primer término como “carga de órgano”. Lo traumático es aquí la visión del genital femenino en tanto presenta la castración. El efecto en el hombre pasa por la “carga de órgano”: el pene se vuelve tumefacto y sensible, efecto éste que Freud presenta en

“Introducción del narcisismo” como modelo de la hipocondría. La misma configuración traza en “Inhibición, síntoma y angustia”; allí utiliza el modelo del acto de nacimiento para referirse a la fragmentación de la imagen narcisista, que describe como “enorme perturbación en la economía de libido narcisista”. Pero interesa señalar que en forma unitaria con esa “enorme perturbación”, formando parte del mismo proceso, sobreviene lo que llama “carga de órgano”, “.. . muchos órganos se conquistan elevadas investiduras.. .”. Podemos asociar este proceso que estimulado por lo traumático y pivoteando sobre el “desequilibrio narcisista” da lugar a la “carga de órgano” con aquel que da lugar a la vivencia en la sesión y el que da lugar a la excitación sexual en el acto sexual (2).

Sabemos que si este acontecer sexual queda bloqueado o perturbado se constituye en neurosis actual. Esta neurosis actual es repetición y trauma y hace su manifestación en el afecto, principalmente angustia. Por el contrario, la consumación del coito incorpora lo traumático castración, muerte, fragmentación de la imagen narcisista; esta integración de lo traumático es intercambio

en la sexualidad. Así la repetición del trauma es lo nuevo. La mutación en la misma repetición es el eros de lo sexual. El trauma presta la repetición a eros y eros conjuga lo nuevo en la repetición.

En la sesión la vivencia es también "carga de órgano". Lo traumático fragmentación de la imagen del cuerpo excita la potencia psicoanalítica del analista y queda puesta en juego su castración. Cuando el analista, angustiado, rechaza su castración padece la neurosis actual que subyace a la neurosis de transferencia sobreviene la impotencia analítica, fuente de derivaciones hipocondríacas.

En cambio la participación plena del analista introduce eros en lo sexual de la sesión. Excitado en su 'potencia', poniendo en juego su castración, transgrede la ley lo que debe ser, habla de lo que no se puede hablar, habla de lo que es. Penetra con su palabra en lo no dicho. Abre las puertas a lo traumático y lo que se insinúa como angustia muda en sexualidad. Lo no nacido nace. El trauma se vuelve juego (Spiel), el juego serio de la transferencia y el juego serio de la

sexualidad. Si la angustia es lo diferente que siempre es igual, la sexualidad es lo mismo que siempre es diferencia.

Esta participación del analista en la escena, su capacidad para incluir la vivencia, da lugar a que su intervención construcción transforme la repetición de lo igual en retorno de lo mismo. Allí la construcción compone lo auténticamente nuevo, la diferencia que es representada (Spiel).

Con la palabra, que al decir de Borges “es memoria de hechos compartidos” podemos nominar vivencias, describir la escena vivencia, rescatar la diferencia. La construcción es el recurso que usamos para la elaboración de la transferencia vivencia, en el doble sentido de elaboración: Bearbeitung (elaboración intrapsíquica) y Durcharbeitung (elaboración a través de las resistencias). Destacamos sobre todo la idea de elaboración a través de las resistencias; se trata en primer término de la elaboración de las resistencias del analista, la cual configura la elaboración de las resistencias del paciente.

La construcción no es traducción ni tiene carácter metafórico. Describe lo que es, lo que está sucediendo: contenidos de lo real, impresiones y vivencias que así cobran sentido. No se propone identificar personas o sucesos que hacen a lo periférico del trauma, sino autenticar afectos, los roles y las máscaras en las que se constituye la repetición.

El analista, al incluir la palabra de la construcción en la escena en la que participa como máscara de la repetición, disuelve la vivencia e incorpora los contenidos actuales al intercambio asociativo. La palabra constructiva deconstructiva- inaugura un nuevo destino para lo actual trágico incestuoso, admitiendo su circulación en la elaboración psíquica y la tramitación.

Lo que hace diferente al psicoanálisis es -más que la traducción de otra lengua, la del inconsciente- un devenir otro de paciente y analista donde el concepto clásico de curación también deviene otro; concepto clásico decimos, porque se apoya en un pensar con presupuestos. Cuando dejamos de lado el diálogo y el pensamiento convencional, surge intempestivamente otro pensar que fractura

presupuestos y categorizaciones; el pensar de la diferencia en la repetición.

La transferencia, principio que funda la cura psicoanalítica en su totalidad, más que “una pieza de la repetición” es el espacio de la repetición. En la transferencia vivencia, la repetición - testimonio del poder de la pulsión - genera las condiciones para la cura. Al decir de Deleuze, “toda la cura es un viaje al fondo de la repetición”.

NOTAS

*Ver glosario en “La Peste de Tebas” Año 1 Nro. 3

**Freud afirma que en el inconsciente no hay representación de muerte. Tampoco hay representación inconsciente de otras formulaciones de lo traumático: castración fálica, incesto, parricidio.

Esto es así en tanto 'muerte' alude a lo actual, de otro orden que lo reprimido. Si lo reprimido es lo inconsciente que cuenta con representación, al decir que en el inconsciente no existe representación de muerte se está afirmando que 'muerte' es el estar de lo actual, la potencia traumática en el inconsciente.

BIBLIOGRAFIA

(1) HODARA S. , ISOD C. : "De la Tragedia al Pensamiento" -Ediciones Kargieman, 1994

(2) ISOLA M.; KAMINSKY, P. F. de; LOSCHI A. (coord.); VIRGILIO A. :
"Las Presentaciones Actuales. Trauma, hipocondría, actuaciones"
-1994.